

BUSTOS POLITICOS

TAMAMES! ¡Todo tan perfecto, todo tan bueno! Dicen los ~~marxistas~~ que el paraíso comunista llegará tras una etapa dictatorial de transición que no se sabe cuánto durará, y que en Rusia, por de pronto, lleva sesenta años, pero el señor Tamames nos ha dicho que los comunistas, nada de totalitarismos, nada de dictadura, y el paraíso, a la vuelta. Dicho esto por el señor Carrillo habría podido ser más convincente; habría estado a tono con la unción en que el secretario general del Partido sabe envolverse hasta el punto del empalago; desgraciadamente, a su camarada no le acompañan ni el tono untuoso ni la voz ni el físico abacial de Carrillo, así que simplemente resultó aburrido.

Esforzarse, se esforzó; en la inauguración de los espacios televisivos destinados a la publicidad electoral hizo cuanto pudo, no ya para prometer, sino para desplegar físicamente su paraíso ante los televidentes; ¡hasta tiempo encontró para abordar los problemas del urbanismo, el respeto al paisaje y a los monumentos artísticos! Sólo algún artículo inolvidable aparecido en los primeros números de "El Socialista" semanal puede comparársele en candor, pero con la ventaja de que el lector no tenía delante, como el televidente, la desdichada imagen del profesor comunista, echando con su sola apariencia una ducha de agua fría sobre tan rosadas perspectivas.

Olvidó, además, que el pueblo español es un pueblo viejo, que desconfía cuando se le ofrecen duros a peseta; o cuando le prometen tantas maravillas sin explicarle cómo se van a conseguir. La táctica del PC nos ha parecido inteligente: ha comprendido que sólo por la moderación puede ganar electores; pero pensemos que en este caso se ha pasado.

Por supuesto, su representante ha cuidado mucho de no ensuciar tan brillante panorama con feos referendos políticos; ya sabemos que el Partido no sólo no es totalitario, sino que es democrático, y no sólo es democrático, sino que es "la democracia". ¿Pero no se ha pasado también ahí? Aun suponiendo que su conversión a la democracia haya sido sincera —y ya es suponer—, su pasado le aconsejaría más bien una prudente reserva hasta disponer de hechos irrefutables, que presentarse como expedidor de patentes democráticas. ¡Demasiada audacia para quienes rara vez se han distinguido por la audacia!

Aunque quizá la explicación de todo sea que el economista Tamames, cuyas excursiones por el campo de la Historia no han sido precisamente afortunadas, desconozca ese pasado: o no habría incurrido en el disparate de afirmar que el PC no se sublevó nunca contra la Constitución ni contra la legalidad. Fue el propio Partido el que, por boca de su secretario general, recabó para sí todo la responsabilidad política que se derivase de la insurrección de octubre de 1934 e hizo de ella bandera que aún sigue tremolando: una insurrección contra el Gobierno legítimo de la República y por una decisión de su presidente perfectamente constitucional y a consecuencia de la cual, como escribió Salvador de Madariaga, "la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936".

Para que entre todos procuremos un futuro sin guerras civiles ni enfrentamientos fratricidas, como el que desca—y no lo ponemos en duda—el señor Tamames, lo primero es que cada cual asuma su parte de culpa en esos enfrentamientos; y no será el Partido Comunista el que tenga menos con que cargar.

La aparición televisiva del Partido Comunista de España estuvo a tono con los extraños compases de una lánguida "Internacional" que la acompañaron. Allá por el 56 uno escuchó la "Internacional" hasta en organillo. Al lado de ésta, aquella "Internacional" era la Quinta Sinfonía.

NEMO